AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Núm. 2.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario. — Capelina á punto de aguja con guarnicion de cisne.—Capelina á punto de aguja hecha de seda de conejo.—Chaleco á punto de aguja. — Fichú con cinturon. — Botito para señora. —Capelina para niño de 3 á 9 meses. Chaqueta al crochet. — Botito al crochet. — Redecilla de lana.—Explicacion del grabado de modas.—Chaqueta para señora.—Julieta y Margarita.— La felicidad de la riqueza.—Revista de Cádiz.

Capelina á punto de aguja con guarnicion de cisne.

MATERIALES.—28 gramos de lana céfiro de dos hilos blanca: 1 metro y 14 centímetros de fleco de la misma lana gris, que tenga 7 centímetros de ancho; 54 centímetros del mismo fleco que tenga 4 idem y medio de ancho; 1 metro y 4 centímetros de tira de cisne; dos borlas de lana.—Agujas de madera del n. 4.

Esta capelina se compone de tres partes hechas por separado; dos son iguales y se cose una á otra para formar la punta grande,—la tercera es la punta pequeña.

Si la labor se hace un poco floja, es menester buscar agujas algo mas finas que las indicadas. Para una de las puntas grandes se arman 139 puntos y se trabaja de ida y vuelta, siempre al derecho.

1.ª *vuelta*.—En el primer punto se hacen 2 (es lo que llamamos crecido), se hacen 34 puntos,—crecido,—despues, cuando se llega al medio, se toman juntos los tres del medio; se continúa hasta que no haya mas que 34,—crecido;—luego se sigue labrando hasta el fin de la vuelta.

2.ª *vuelta*.—En el primer punto se hacen 2: lo demás de la vuelta es liso.

3.ª *vuelta*. —Como la 1.ª, pero se hacen, hasta el 2.º crecido, 35 puntos en vez de 34, para mantener el crecido en línea recta. La labor se continúa repitiendo alternativamente la 1.ª y la 2.ª vueltas, de modo que el menguado del medio y el crecido interior se hagan en cada segunda vuelta, mientras que el crecido exterior se coloca en cada vuelta. Despues de la 8.ª vuelta se cesa el crecido exterior y en cada una de las 10 siguientes se desmontan 2 puntos al principio de cada una.

Luego vienen 18 vueltas en las cuales se desmontan siempre los 2 puntos del principio, y se hacen juntos los 2 últimos, lo que hace un menguado de 3 puntos por aguja. Despues de estas 18 vueltas cesa el crecido interior, pero se hace el menguado en cada 2.ª vuelta, tomando juntos los 3 puntos del medio; además, en cada vuelta se toman juntos los 2 puntos primeros, hasta que la labor concluya en punta.

La otra parte, igual á la explicada, se cose con esta.—*Punta pequeña*. Se arman 101 puntos, y se trabaja de ida y vuelta, siempre al derecho. —Los 3 puntos del medio se toman juntos en cada segunda vuelta;— al principio de cada vuelta se toman juntos los dos primeros puntos, hasta que la labor termine en punta; esta punta forma el delantero de la capelina. Se une con esta la primera parte; se pone el fleco ancho en los lados de la punta ancha, y el estrecho en los de la pequeña,—el delantero se guarnece con la tira de cisne, encorvando un poco la capelina para que describa la punta de delante, y en cada cabo se coloca una borla; ó bien estos cabos se anudan para cerrar la capelina, ó bien se le ponen cintas que le sirvan de bridas.

CAPELINA A PUNTO DE AGUJA CON GUARNICION DE CISNE.

Capelina á punto de aguja, hecha de seda de conejo.

MATERIALES. — 24 gramos de seda de conejo blanca; 12 gramos de la misma seda gris; 24 gramos de lana céfiro de dos hilos de color vivo; 20 gramos de lana céfiro blanca; una madeja de seda de Argel blanca; dos borlas de seda conejo blanca.—Agujas de hacer puntos del n. 6.

CAPELINA A PUNTO DE AGUJA, HECHA CON SEDA DE CONEJO.

© Biblioteca Nacional de España

Esta capelina, en forma de fanchon, describe una punta por delante; el fondo es de seda de conejo, la orla y el fleco de lana céfiro;—la drapería qu, rodea la cara se ejecuta con lana céfiro de dos hilos de un bello color rosa.

Se principia por el borde inferior, no por el fleco, que se hace por separado y se cose despues, sino por la lista oscura. Se toma la seda gris, se arman 193 puntos, y se trabaja al derecho de ida y vuelta, sin crecer ni menguar en las dos primeras vueltas. Con la 3.ª comienza el menguado, que se verifica en el medio y en cada extremo de cada vuelta impar; para esto se toman juntos los dos primeros y los dos últimos puntos, así como los tres del medio, de modo que el menguado sea de 4 puntos en cada vuelta (ó aguja).

Despues de haber hecho 4 vueltas grises, se toma la seda blanca de conejo, y se hacen 6 vueltas; —luego 4 grises,—despues se toma la lana céfiro blanca para ejecutar la lista calada, conservando siempre los menguados.

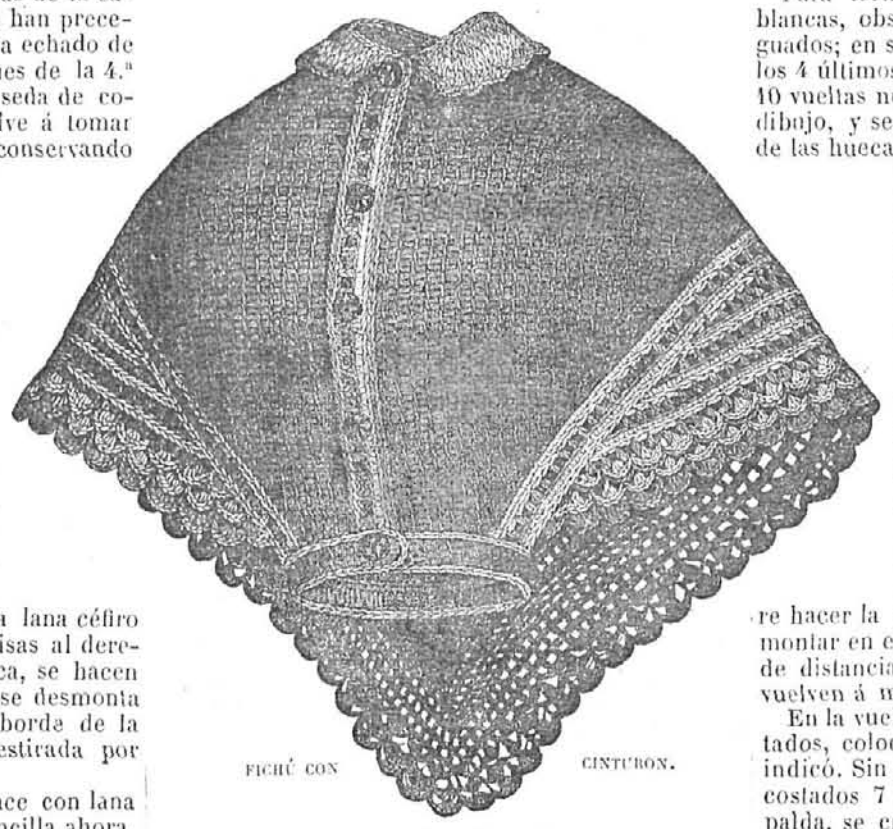
1.ª *vuelta de la lista.*—1 punto *levantado*,—* 1 echado (para este dibujo el echado debe hacerse no *de delante atrás*, sino *de atrás adelante*); los 2 puntos siguientes se toman juntos al derecho,—y se vuelve á empezar desde *.

Se hacen otras 6 vueltas como la 2.ª; se vuelve á tomar la seda gris, y se hace lo demás de la capelina al derecho, como las vueltas que han precedido á la lista; en la 1.ª vuelta gris cada echado de la lista se hace como un punto; despues de la 4.ª vuelta gris, se hacen 4 blancas con la seda de conejo,—luego 4 grises,—despues se vuelve á tomar la sedablanca, y se continúa con ella (conservando siempre los menguados) hasta que no haya mas que 25 puntos en la aguja; entonces se suprime el menguado del medio, continuando el de los extremos, hasta que todos los puntos se hayan menguado sucesivamente.

Para el fleco sin cortar que guarnece el borde inferior, se arman con lana céfiro blanca 193 puntos, sobre los cuales se vuelve haciendo una vuelta de *punto afelpado* (cuya explicacion dimos poco há). Para ejecutar este punto afelpado se emplea un molde plano de 5 centímetros de ancho, y para cada punto se le rodea dos veces con la lana, á fin de duplicar el ancho del fleco. Despues de haber hecho una vuelta lisa al derecho sobre la afelpada, se toma la lana céfiro rosa, puesta doble; se hacen 2 vueltas lisas al derecho;—se vuelve á tomar la lana blanca, se hacen otras dos vueltas lisas al derecho,.y se desmonta esta tira, que se cose por el revés al borde de la capelina, cuidando de que no quede estirada por detrás en su parte media.

La drapería puesta por delante se hace con lana céfiro, de 2 hilos, rosa, pero tomada sencilla ahora. Se arman 150 puntos *flojos*, y se hace la labor siempre al derecho de ida y vuelta, por espacio de 70 vueltas, que forman una tira; se desmonta flojo, y se dispone la drapería consultando el dibujo. Esta drapería debe exceder unos 7 centímetros de los cabos de la capelina; presillas, hechas al crochet con seda blanca, la sujetan de trecho en trecho; para cada presilla se hace una cadeneta de 8 á 10 puntos, sobre la cual se vuelve, haciendo una vuelta compuesta alternativamente de una brida,—un punto en el aire, por bajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior. En cada cabo de la drapería se pone una borla larga blanca de seda; se anuda la capelina por dos cordoncitos de lana blanca, terminados en borlas. Los cordones pueden remplazarse por cintas de tafetan rosa.

CHALECO Á PUNTO DE AGUJA, PARA SEÑORA.



FICHÚ CON CINTURON.

Chaleco á punto de aguja, para señora.

MATERIALES.—120 gramos de lana céfiro negra; 32 gramos de la misma lana blanca.

Este chaleco está destinado á remplazar, en invierno, las camisetas de muselina que se han llevado debajo de las chaquetas abiertas. Con él, y una chaqueta de cachemira ó paño, se podrán usar en casa todas las enaguas que no tengan corpiño.

El dibujo forma listas en relieve y en hueco; se debe hacer la labor muy apretada, de modo que 10 listas en relieve ocupen un espacio de 5 centímetros. Este punto es tan elástico que el chaleco se prestará á todos los talles; solo una corpulencia extraordinaria podria obligar á que se aumentasen las proporciones de la labor.

Nuestro modelo es negro, con una orla blanca rayada de negro. Esta orla forma un cuello; en uno de los lados va una faltriquera; en el otro van dos. Se comienza por la parte inferior del chaleco; se arman con la lana blanca 367 puntos, y se hace la labor de ida y vuelta del modo siguiente:

1.ª *vuelta* (ó aguja).—* 1 echado, — 1 punto levantado sin hacerse (se levanta siempre el punto como si se quisiera hacer al revés),—1 al derecho. Vuélvase á empezar desde *.

2.ª *vuelta.*—Se hace siempre el punto levantado de la vuelta anterior, junto con el echado que se encuentra detrás, y despues de haber hecho con echado, se levanta, sin tomarlo, el punto que se ha hecho en la vuelta anterior; este punto se levanta siempre, como si se le quisiera hacer al revés; *todas las vueltas se labran como esta* 2.ª Se hacen primero 8 vueltas con la lana blanca,—2 con la negra,—6 con la blanca, — otras 2 con la negra. Para señalar la faldeta antes de acabar la orla, se forman en el medio, por detrás y á cada lado, especies de nesgas, compuesta cada una de dos líneas formadas por un doble menguado; para esto se arman primero los 7 puntos del medio; por cada lado de estos 7 se mengua en cada sesunda vuelta (es decir, que se hace alternativamente una vuelta sin menguado y otra con él), de modo que los 7 puntos formen una especie de lista entre los dos menguados; por cada lado de aquellos 7 se cuentan 82 puntos, y los 7 siguientes forman el espacio intermedio entre los dos menguados del costado.

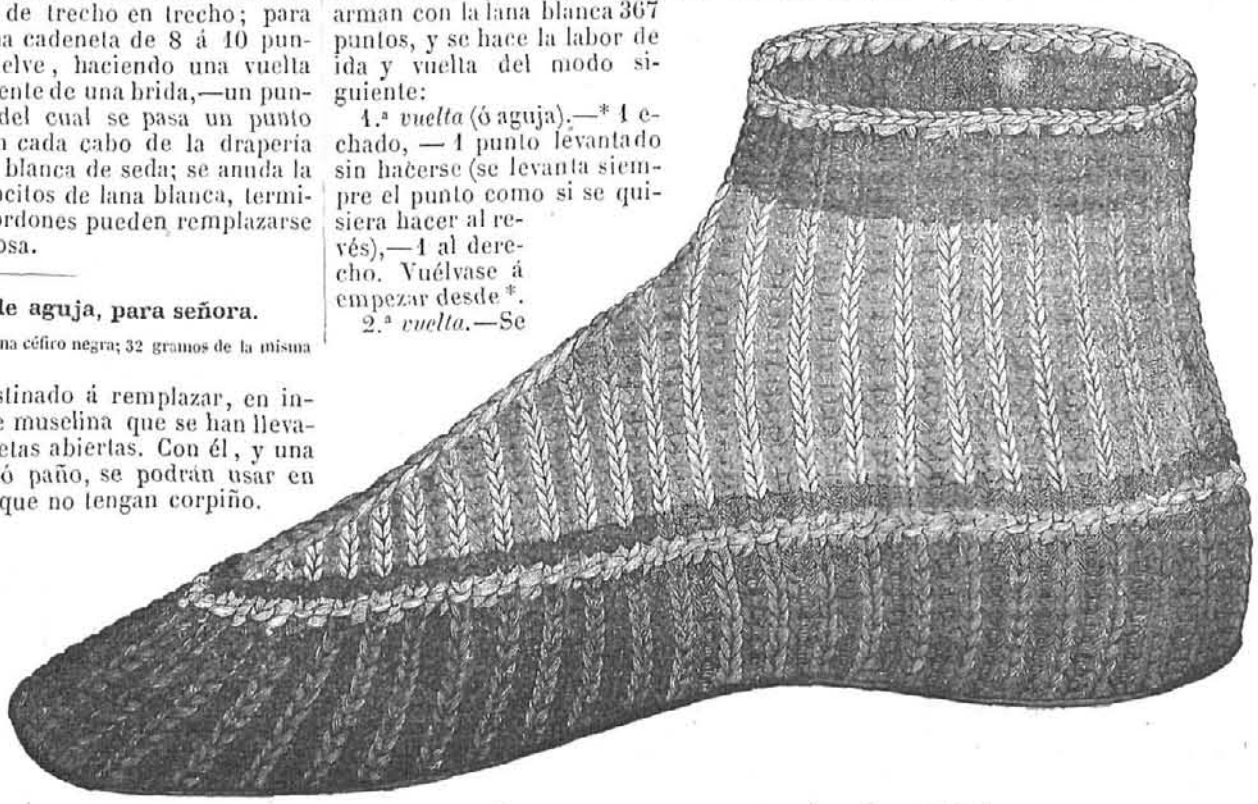
Hay por tanto 6 menguados en todo en cada segunda vuelta; en el menguado que se encuentra detrás, el punto con el echado se cuentan por un punto solo. Los puntos que se hallan despues de los menguados de los costados hacen parte de los delanteros del chaleco.

Para terminar la orla se hacen otras 6 vueltas blancas, observando las reglas dichas para los menguados; en seguida se desmontan los 4 primeros y los 4 últimos puntos de la orla. Despues de hacer 10 vueltas negras se hacen encontradas las listas del dibujo, y se forman las listas de relieve en el sitio de las huecas, y al contrario; esto solo para los delanteros, y se repite despues de cada 10.ª vuelta; pero no en el resto, que no se interrumpe. Cuando se cuentan 20 vueltas con menguado, se hacen otras 9 lo mismo, pero separándolas por 2 sin menguados. Despues de ellas se han menguado 174 puntos, sin contar los 4 de cada cabo. Ya no se mengua mas.

En la 61 vuelta se forma en cada delantero una abertura para la faltriquera; para esto se desmontan 30 puntos á 12 de distancia del principio de la vuelta y á otros tantos del fin. — A la vuelta siguiente se vuelve á montar el mismo número por cima de los que se desmontaron, y luego se continúa como hasta aquí se ha hecho. Si se quiere hacer la tercera faltriquera, será necesario desmontar en el lado izquierdo 18 puntos, á 80 vueltas de distancia de la anterior abertura, cuyos 18 se vuelven á montar en la vuelta siguiente.

En la vuelta 97 se principia el crecido de los costados, colocado sobre el menguado que arriba se indicó. Sin embargo, se crecen solo en uno de los costados 7 puntos á derecha é izquierda de la espalda, se crecen 2 puntos á la vez, á fin de no interrumpir el curso del dibujo, y se ponen 16 vueltas de intervalo entre dos crecidos. Cuando estos se han repetido 5 veces se crece otras tres, pero por cada lado de los 7 puntos, por consiguiente tambien en los delanteros, y se ponen 18 ó 19 vueltas de intervalo entre cada crecido; así se han crecido 16 puntos hácia la espalda, 6 en el delantero por cada lado del chaleco: en todo 44 mas. — Se completan hasta 200 vueltas. Con estas 200 vueltas se forman 100 filas de puntos.

La espalda y el delantero se separan para la abertura del cuello despues de completar las 200 vueltas; para esto se desmontan los 4 puntos del medio de los 7 que separan los crecidos, y para cada delantero se hacen por separado 130 vueltas, —en la espalda se hacen 120, — despues se reunen estas tres partes montando de nuevo 4 puntos por cada lado bara reemplazar á aquellos. Se principiará entonces en los hombros un menguado semejante al de las faldetas; en los delante-



BOTITO PARA SEÑORA, HECHO A PUNTO DE AGUJA (TAMAÑO REDUCIDO).

© Biblioteca Nacional de España

ros se mengua un punto en cada 3.ª vuelta; en cada lado de la espalda se mengua un punto en cada 4.ª vuelta; de este modo se hacen 74 vueltas; en la 12 ó 13 se forma la abertura del cuello; se desmontan primero 4 puntos; se hacen 3 vueltas,—se desmontan 3 puntos en la siguiente,—despues en cada 4.ª vuelta, se desmontan 2 puntos,—finalmente se desmonta 1; no quedan mas que 3 ó 4 puntos en cada delantero. Estos menguados se hacen en cada extremo de las vueltas. Despues de hecha la vuelta 74 se desmontan todos los puntos.

Orla blanca.—Para cada delantero se hace una tira separada para la cual se arman con lana blanca 158 puntos; se hacen 8 vueltas blancas, —2 negras,—6 blancas, —2 negras, —6 blancas; se desmonta, y se cose la tira plegándola un poco al sesgo en la esquina inferior. Al preparar la segunda tira se forman en las vueltas blancas del medio 6 ojales, desmontando á intervalos regulares 4 ó 5 puntos, que se remplazan en la vuelta siguiente; en la otra tira se ponen botones. Una tercera tira del mismo largo se prepara para el cuello, solo que se hacen en vez de 6 16 vueltas blancas; en la primera vuelta de esta tira se hacen al crochet, con lana blanca, 2 puntos sencillos, —2 bridas, colocando siempre un punto en cada punto; se cose la tira por dentro del chaleco, y se sujeta sobre la vuelta hecha al crochet. La sisa se rodea primero con 2 vueltas de puntos sencillos al crochet, hechos con lana blanca,—1 vuelta negra,—otra blanca, y en fin se termina con una vuelta igual á la última del cuello.

Se ponen por el revés las faltriqueras en sus sitios y se ribetean por dentro las aberturas con cinta estrecha de tafetan negro. Se colocan en fin dos cintas anchas á modo de cinturon, que se cierran con corchetes por delante. Estas cintas se cosen á los lados del chaleco, debajo del brazo y á la altura del talle.

Fichú con cinturon.

CROCHET.

MATERIALES. 128 gramos de lana azul aciano; 32 de lana blanca; 80 de lana gris perla; todas estas lanas deben ser céfiro de 10 hilos. Crochet de madera del n. 4.

El fondo se hace de lana azul aciano al crochet tunecino comun; la orla, mas ancha por detrás y en los hombros que por delante, es calada, de lana blanca y gris, así como el cuellecito.

El fichú se comienza por la punta de detrás, y

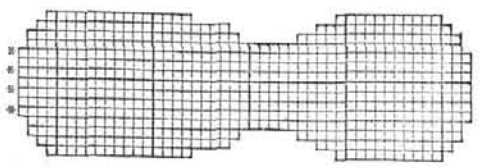


TABLA DE PUNTOS PARA LA SOLETA DEL BOTITO.

se forma una cadeneta de 3 puntos, sobre la que se vuelve haciendo otros 5. Se crece en seguida en la primera fila de cada vuelta, haciendo un punto mas entre los 2 primeros y los 2 últimos puntos; este crecido comienza con la 2.ª vuelta.

2.ª á 12 *vuelta.*—Se crece como se ha dicho, y por consiguiente la vuelta 12 se compone de 27 puntos. La 13 tiene un solo crecido al principio: la 14 uno tambien al fin. De la 15 á la 19 se crece al principio y al fin, y la 19 tiene, por tanto, 39 puntos.—La vuelta siguiente es sin crecido. En adelante se hace alternativamente una vuelta con crecido á cada extremo y otra sin él; así se sigue hasta la vuelta 46, que se compone de 65 puntos.

La espalda del fichú ha terminado, y se trabaja solo sobre los 28 puntos primeros de la vuelta 46, para principiar la punta del hombro derecho, mas ancha en la abertura del cuello, que se estrecha gradualmente y que va colocada entre la espalda y el delantero.

Se hace un punto en cada uno de los dichos 28, dejando libres los otros 37. Se desmontan 4 (al volver de izquierda á derecha) dejando los otros sobre el crochet. Se vuelven á tomar de derecha á izquierda estos 4 puntos,—se desmontan de nuevo (de izquierda á derecha) y además los 3 mas próximos entre los que han quedado en el crochet, de modo que la 2.ª vuelta de la punta del hombro se componga de 7 puntos que hay que volver á tomar (de derecha á izquierda). Se hacen otras 5 vueltas de este modo desmontando de cada vez 3 puntos mas, perteneciendo estos últimos á los que han quedado en el crochet. En la vuelta 7 (2.ª fila, de izquierda á derecha) se desmontan todos los puntos que hay en el crochet, y así se termina la mitad de la punta del hombro. Para completarla, se repite en sentido inverso lo que se ha hecho; se vuelven á tomar todos los puntos en el crochet (de derecha á izquierda), se desmontan (de izquierda á derecha) solamente el número de puntos que en la vuelta 6 se encontraban á parte de los puntos que quedaban en el crochet, y así se continúa hasta que no haya en el crochet sino 4 puntos que desmontar. Entonces se desmontan todos los puntos que hay en el crochet, la punta está terminada, y se principia uno de los delanteros sobre los 28 últimos puntos, á los que se añade, hácia el cuello, 5 puntos. Esto hace en todo 33 puntos, sobre los cuales se hacen las 6 primeras vueltas del delantero, despues se principia el menguado, solo debajo del brazo. En la vuelta 7 se mengua 1 punto al fin, es decir, que se desmontan los dos últimos puntos juntos. La vuelta 8 sin menguado;—en la 9 se mengua 1 punto, como en la 7—y se continúa alternativamente haciendo una vuelta con menguado y otra sin él, hasta la vuelta 32, que tiene 20 puntos. Se hacen otras 7 vueltas, en cada una de las cuales se mengua 1 punto, de modo que la vuelta 39 (última) se componga de 13 puntos.

En el otro lado del fichú, sobre la última vuelta de la espalda, se trabaja como se ha dicho para este, pero en sentido opuesto.

Despues de terminado el lado izquierdo, se orla el fichú por dentro y fuera con una vuelta de puntos sencillos, hechos con la lana del fondo. El fichú queda terminado.

ORLA.—No se hace de ida y vuelta, sino siempre del mismo lado; por consiguiente hay que cortar y reanudar la hebra.

1.ª *vuelta.*—Lana gris. — En cada punto azul se hace un punto; en el de la punta de detrás se hacen 3.

2.ª *vuelta.*—Como la anterior, pero blanca.

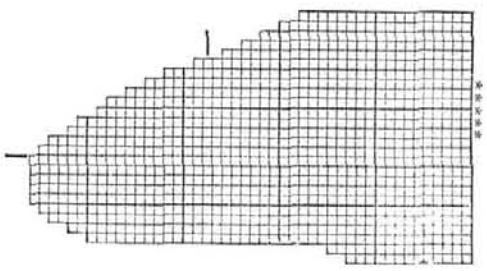


TABLA DE PUNTOS PARA LA MITAD DEL BOTITO.

3.ª *vuelta.*—Lana gris.—Se hacen grupos de bridas que vamos á describir: se ata la lana al primer punto de la vuelta, y para comenzar se hacen 4 puntos en el aire. —*Se toma la hebra sobre el crochet como para hacer una brida, y pasando un punto, se pica el crochet en el signiente, y por él se pasa la hebra;—se vuelve á tomar esta sobre el crochet,— se pica de nuevo el crochet en el mismo punto, y otra vez se pasa por él la hebra; hay, por tanto, 5 buclecillos sobre el crochet, y de ellos se compone una sola brida,—se hace un punto en el aire,—se vuelve á comenzar siempre desde *. En la punta de detrás se crece, haciendo en el mismo punto 2 grupos de bridas, separadas por un punto en el aire; en adelante el crecido en este sitio se verifica en cada vuelta.

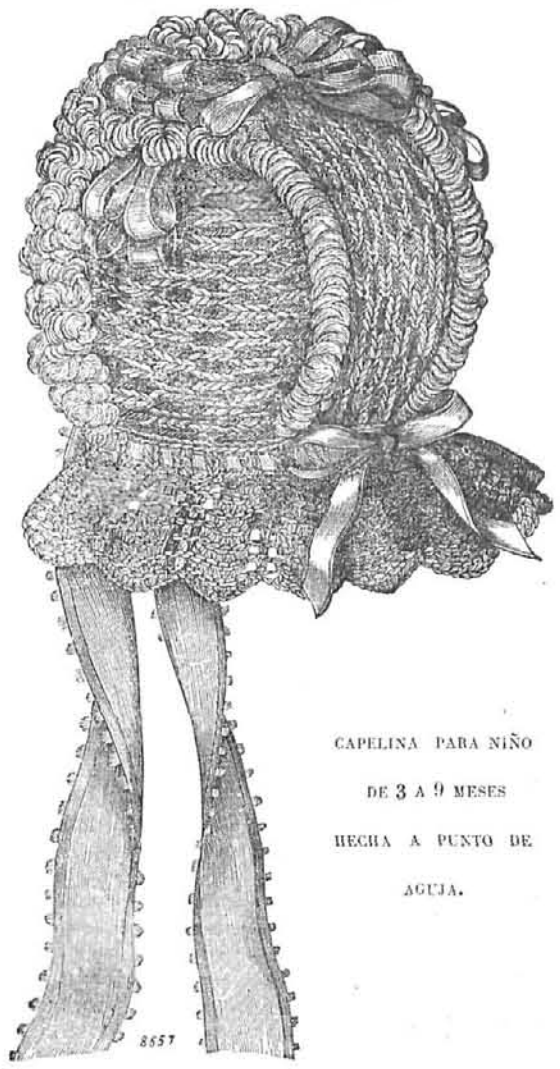
4.ª *vuelta.*—Lana blanca.—En cada punto uno sencillo, picando el crochet en el lado de detrás de los puntos de la vuelta anterior; los 3 primeros puntos en el aire de la vuelta anterior se cuentan por una brida.

5.ª *vuelta.*—Lana gris.—Como la tercera; pero comienza en la punta del hombro y termina en la del lado opuesto, de modo que orla solo la espalda. Cada una de las vueltas siguientes se prolonga en cada extremo de 2 á 4 puntos.

6.ª á 9.ª *vuelta.* — Como la 5.ª, pero haciendo encontrados los grupos de bridas, puestas sobre los puntos en el aire.

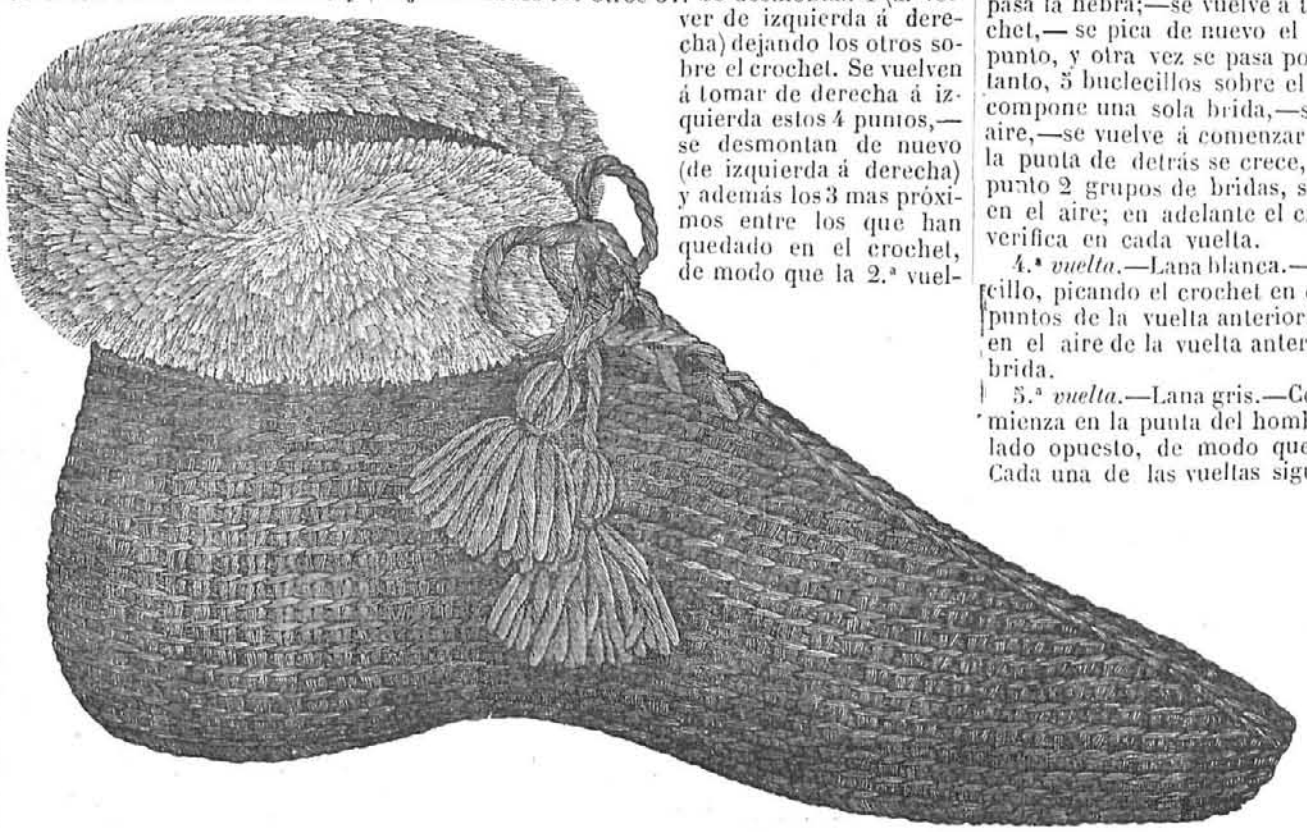
10.ª *vuelta.* — Lana blanca.—Puntos sencillos.

11 *vuelta.* — Lana gris. Como la 5.



CAPELINA PARA NIÑO DE 3 A 9 MESES HECHA A PUNTO DE AGUJA.

CHAQUETA PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS.



BOTITO AL CROCHET, PARA SEÑORA, (TAMAÑO REDUCIDO).

© Biblioteca Nacional de España

12 *vuelta*.—Como la 10.

13 *vuelta*.—Lana gris.—1 brida,—1 punto en el aire (bajo el cual se pasa 1 punto de la vuelta anterior). Se alterna.

14 *vuelta*.—Como la 10.

15 *vuelta*.—Como la 13.

16 *vuelta*.—Lana blanca. — En cada punto en el aire 3 bridas comunes,—5 puntos en el aire, por bajo de los cuales se pasan 3 bridas de la vuelta anterior, así como los puntos en el aire intermedios.

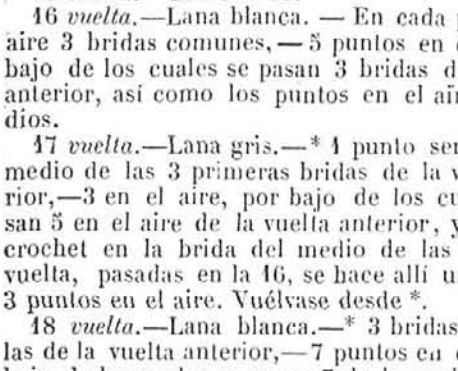
17 *vuelta*.—Lana gris.—* 1 punto sencillo en el medio de las 3 primeras bridas de la vuelta anterior,—3 en el aire, por bajo de los cuales se pasan 5 en el aire de la vuelta anterior, y picando el crochet en la brida del medio de las 3 de la 15 vuelta, pasadas en la 16, se hace allí una brida,—3 puntos en el aire. Vuélvase desde *.

18 *vuelta*.—Lana blanca.—* 3 bridas en una de las de la vuelta anterior,—7 puntos en el aire, por bajo de los cuales se pasan 7 de la vuelta anterior. Vuélvase desde *.

19 *vuelta*.—Última de la orla; forma los festones exteriores, y deja intactos por cada lado solamente 5 ó 6 puntos de la vuelta 4.—Lana gris.—* 1 punto sencillo en el 1.º de la vuelta 17, pasando sobre los puntos en el aire de la 18,—3 en el aire,—y en cada una de las bridas de la vuelta anterior se hacen 2 bridas,—3 puntos en el aire. Vuélvase desde *.

En el borde izquierdo del delantero del fichú se pone una tira para los botones, compuesta de 3 ó 4 vueltas á puntos sencillos con lana azul, picando el crochel bajo el punto entero; el otro borde delantero y la abertura del cuello llevan al rededor 5 vueltas,—una de puntos sencillos con lana gris;—la 2.ª con los mismos puntos, lana blanca,—la 3.ª (lana gris) compuesta alternativamente de una brida y de un punto en el aire, por bajo el cual se pasa un punto de la vuelta anterior,—luego una vuelta blanca,—y de una gris, ámbas de puntos sencillos.

El cuello se hace por separado. Se forma una cadeneta de 61 puntos y sin menguados ni crecidos se hacen 3 vueltas compuestas de grupos de bridas encontradas; las 2 primeras son grises y la 3.ª blanca.—Se toma la lana blanca y se hace otra vuelta de grupos de bridas, separadas por un punto en el aire, continuándola por los lados transversales y colocando en cada vacío de la esquina 3 grupos de bridas. La quinta y última vuelta del cuello es de lana gris, hecha del modo siguiente: 1 punto sencillo sobre el 1.º en el aire de la vuelta anterior,—* 2 en el aire,—3 bridas sobre el punto mas próximo en el aire,—2 puntos en el aire,—1 sencillo sobre el mas próximo en el aire. Vuélvase á *. Se cose el cuello en su abertura, ó bien se le fija por



PUNTO DIAMANTE PARA EL FONDO DE LA REDECILLA (TAMAÑO NATURAL).

una vuelta de puntos sencillos.

En el borde delantero izquierdo se ponen 4 botones redondos de metal; las bridas de la tercera vuelta sirven de ojales.

CINTURON.—Lana azul aciano.— Se hace una cadeneta de 96 puntos, sobre la cual se vuelve haciendo 2 vueltas de crochet tunecino. Despues de terminada la segunda fila de la segunda vuelta, se forma en uno de los lados transversales de esta tira un buclecillo compuesto de 4 ó 5 puntos en el aire, que se cubre con puntos sencillos, luego se rodea toda la tira con puntos-cadenetas de lana azul. Se termina con una vuelta semejante de puntos sencillos de lana blanca.

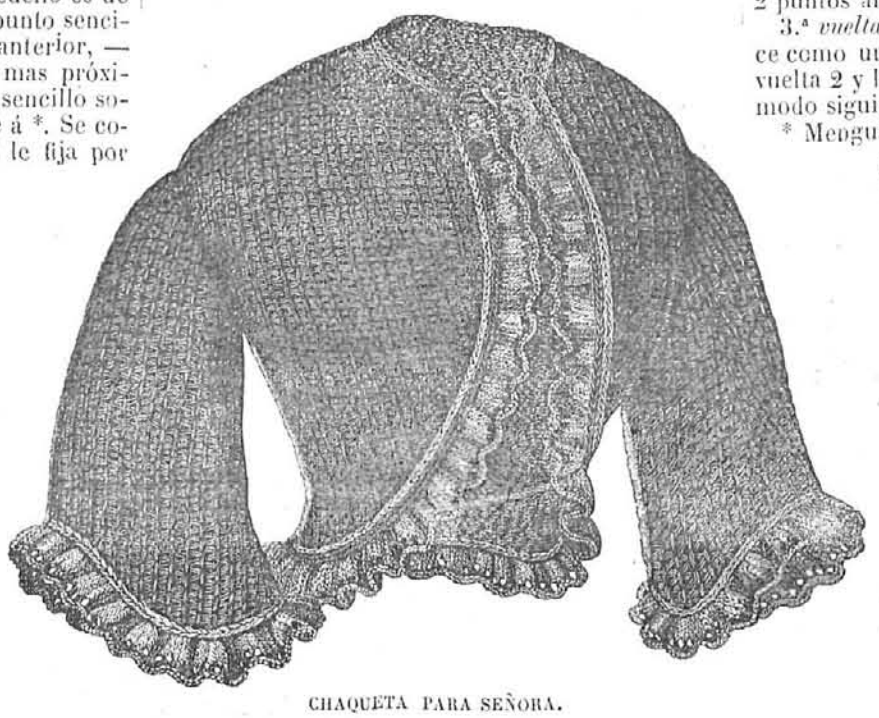
El medio del cinturon se sujeta debajo de la punta de detrás del fichú, despues sobre los bordes inferiores de los delanteros, y se pone un boton al lado opuesto al buclecillo que sirve de ojal. En los lados del cinturon no sujetos al fichú, se pone una tira de tela, que lleva dentro una cinta elástica.

REDECILLA DE LANA.

Botito para señora, hecho á punto de aguja.

MATERIALES.—Para el par: 52 gramos de lana gruesa céfiro color castaño oscuro; 36 gramos de la misma lana blanca; dos suelas gruesas; dos agujas de hacer punto de mediano grueso, de acero, dos agujas ídem de madera, del n. 7.

El punto de este botito es el mismo que el explicado para el chaleco de señora. Segun se haga la labor mas ó menos apretada, así se tomarán las agujas de madera del n.º 7 ó del 8. Se principia por el borde inferior, se toma la lana color castaño, se arman 104 puntos y se hacen 42 vueltas de ida y vuelta; vienen luego 4 vueltas blancas,—4 color castaño,—20 blancas, menguando un punto al principio y al fin de cada vuelta, de modo que en la 20 blanca no queden en la aguja sino 48 puntos. Ya no se mengua mas. Se hacen otras 20 vueltas blancas; luego 16 color castaño, con agujas de acero; se vuelven á tomar las de madera para hacer otras 3 blancas, y luego se desmonta. Se cose una á otra la labor por el revés en los lados trasversales que forman el medio de la parte de encima del botito; los lados sesgados se reunen por puntos-cadenetas hechos al crochet. Se cose luego una á otra la primera vuelta del botito (medio de la soleta), y se frunce un poco por delante y por detrás; finalmente se cose debajo una suela de cuero.



CHAQUETA PARA SEÑORA.

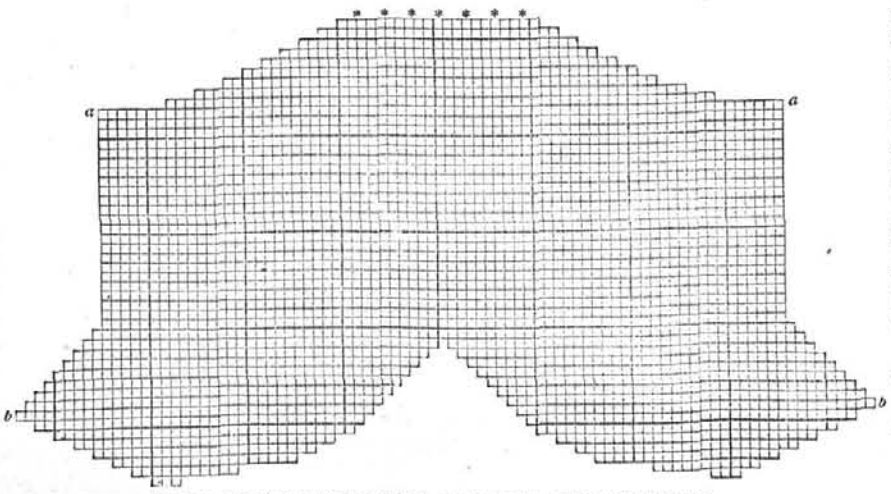


TABLA DE LOS PUNTOS PARA LA MANGA DE LA CHAQUETA.

Capelina para niño de 3 á 9 meses, hecha á punto de aguja.

MATERIALES.—30 gramos de lana céfiro; 4 metros de cinta de raso de poco mas de 1 centímetro de ancho, 80 centímetros de la misma cinta de 3 centímetros de ancho.

Nuestro modelo es enteramente blanco. Las agujas deben buscarse tales que la labor quede apretada, pero elástica.

Se arman 18 puntos y se hace la labor misma del chaleco, publicado en el presente número, pero haciendo encontrado el dibujo de 6 en 6 vueltas. Despues de haber hecho 60 de este modo, se levantan por cada lado de la labor 26 puntos de orilla (como si se hiciera un talon de media); esto lleva hasta 70 el número total de los puntos, y con ellos se hacen otras 48 vueltas con el dibujo indicado arriba, y encontrado: luego 9 lisas al derecho formando el delantero de la capelina, despues se desmonta.

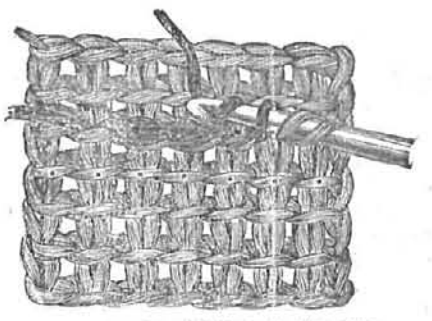
BAVOLET.—Se arman 102 puntos.

1.ª *vuelta*.—Lisa, al derecho.

2.ª *vuelta*.—2 puntos al derecho,—* 1 echado,—2 al derecho,—menguado,—otro menguado,—2 al derecho,—1 echado,—1 al derecho. Vuélvase diez veces desde *. Para terminar, en vez de 1 se hacen 2 puntos al derecho.

3.ª *vuelta*.—Lisa, al derecho. Cada echado se hace como un punto; se repiten alternativamente la vuelta 2 y la 3 otras 7 veces; despues se trabaja del modo siguiente:

* Menguado,—2 echados. Vuélvase siempre desde *. Para este dibujo, el menguado se compone de 2 puntos tomados juntos,—



CADENETA PARA ADORNAR LA CHAQUETA.

el menguado que sigue es igual á este,—despues un menguado compuesto de 3 puntos tomados juntos. En este órden se repite siempre el menguado.

La vuelta siguiente se hace al revés, el echado doble se hace como un solo punto. Se desmonta, se cose el bavolet en su sitio, y se guarnece la capelina con un fleco de lana no cortado, dispuesto á cada lado desde el bavolet y describiendo una curva; por delante, el fleco está puesto en ondas apretadas; al través del borde superior calado del bavolet se pasa la cinta estrecha de raso; la ancha se emplea para las bridas. Tambien se hace con la cinta estrecha un lazo que se pone en lo alto de la capelina. El fleco puede remplazarse con tiras de cisne.

Chaqueta al crochet para niño de 1 á 2 años.

MATERIALES.—64 gramos de lana azul Luisa; 8 de lana blanca; 8 de lana negra; 16 de lana gris perla todas ellas lanas céfiro. — Crochet de madera del n. 3.

Esta chaqueta se hace á punto de *Go-*

© Biblioteca Nacional de España

belinos sencillo, cuya explicacion tenemos dada repetidas veces.

Se principia por el borde inferior del fondo de la chaqueta; se toma la lana azul Luisa, y se hace una cadeneta de 120 puntos, sobre la cual se forman 20 vueltas (de dos filas, como el crochet tunecino), se divide luego la labor del modo siguiente: — 24 puntos para cada delantero;— 6 para cada sisa, — quedan 60 para la espalda. Se hacen por separado 17 vueltas sobre uno de los delanteros,—otras tantas para la espalda,—otras tantas para el otro delantero. En la vuelta 38 se unen espalda y delantero en el hombro haciendo la primera fila de esta vuelta con todos los puntos de la labor en número de 108, puesto que se han separado 6 para cada sisa. Al desmontar los puntos (segunda fila de la vuelta 38), se principia el menguado en cada hombro; este menguado se verifica desmontando á la vez 5 puntos, 2 del delantero y 3 de la espalda; así se han menguado 4 puntos en cada hombro, y este menguado se repite en las 8 vueltas siguientes sacando un bucle (primera fila de cada vuelta) en los 5 puntos reunidos en uno. En la segunda fila de cada vuelta este bucle se cuenta como el punto del medio de los 5 que se desmontan juntos para formar el menguado de cada hombro. En el borde de los delanteros se continúa la labor en línea recta, pero en las 5 últimas vueltas se menguan 2 puntos en cada extremo. Despues de haber terminado la vuelta 46, se hace una de puntos-cadenetas en el cuello; lo demás de la chaqueta se rodea con 2 vueltas de bridas *con calados encontrados* (1 punto en el aire,—1 brida y en la vuelta siguiente se coloca la brida sobre el punto en el aire, y al contrario), lo que se hace con el crochet de madera. Para cada una de las mangas se hace, con la lana azul Luisa, una cadeneta de 48 puntos (borde inferior), sobre la que se hacen 18 vueltas, durante las cuales se mengua en cada extremo; al principio de cada primera fila, desde la segunda vuelta, se pica el crochet en el 2.° vacío, pasando el 1.°,—luego, al principio de cada segunda fila, se desmontan los 2 primeros puntos siguientes, en la primera fila de la vuelta que sigue se saca solo un bucle al través de estos 2 puntos reunidos en uno. Los dos lados sesgados de la manga se cosen uno á otro por el revés, y en el borde inferior se hacen 2 vueltas de bridas encontradas; al coser la manga en la sisa se coloca la costura sobre el punto exterior de la primera vuelta de la espalda.

ORLA.—Se hace atravesada; una de las puntas es de lana gris,—la siguiente se compone de 2 vueltas blancas y 2 negras alternando. Se hace una cadeneta de 6 puntos, sobre la que se vuelve haciendo 6 puntos; en las 8 vueltas siguientes se crece en el lado exterior de la derecha, picando el crochet en el primer vacío de la vuelta anterior; en el lado opuesto la labor se conserva en línea recta. Cuando se ha llegado al medio del feston, se mengua en la proporcion misma del crecido, hasta que solo se tengan 6 puntos. Esta orla se hace de 6 piezas separadas,—5 compuesta cada una de 3 festones para el cuello, las mangas y los delanteros,—y una compuesta de festones enteros y algo mas de dos mitades de feston para el borde inferior de la chaqueta. El borde de los festones lleva una vuelta de puntos sencillos con lana blanca; el lado recto de la orla se une con el borde de la chaqueta por un punto en el aire y otro sencillo alternados, hechos con lana negra. Despues de esta vuelta se toma la lana blanca para hacer los festones que rodean la chaqueta; se hace: * 1 punto sencillo sobre el en el aire de la vuelta negra anterior, — 3 en el aire, —1 sencillo en el sencillo que acaba de hacerse, — se vuelve siempre desde *.

Estos festones no se hacen en la abertura del cuello; por las bridas caladas de esta se pasa un cordon de 90 centímetros de largo, hecho de puntos en el aire (lana azul) y terminado en borlas. En la costura de las mangas hasta la sisa, se pone un cordon de lana blanca compuesto de una cadeneta (puntos en el aire) atravesado de trecho en trecho por lana negra; un cordon semejante terminado por borlas, forma un lazo en el borde de cada manga.

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

VESTIDO PARA COMIDA.—Trage de tafetan gris azulado: lo bajo de la enagua va guarnecido con un volante encañonado, sobre el que corre una tira de tafetan negro: lleva mas arriba unas ondas compuestas de un bullon de tafetan, sujetos por rosetas de cinta de color adecuado, y encima un encage negro; corpiño semi-escotado, con fichú de encage negro; mangas largas guarnecidas como la enagua.

TRAGE DE TAFETAN COLOR CASTAÑO: lo bajo de la enagua va guarnecido por un rizado á la vieja, de tafetan, y sobre él otro de encage negro. De trecho en trecho se levantan unas hojas formadas por un rizado de encage negro, sujetas en el medio por un doble rizado de tafetan; los mismos adornos se repiten en las mangas, en el corpiño, y en el cinturon de cabos largos anudado por detrás. En la sisa rizado de encage.

Botito al crochet, para señora.

MATERIALES.—56 gramos de lana gruesa céfiro de 5 hilos, color Solferino; 24 idem de la misma lana blanca; agujas gruesas de hacer punto. Crochet de madera del n. 5.

Nuestro modelo se hace al crochet tunecino con; el borde se guarnece con una especie de afelpado, hecho á punto de aguja con lana blanca.

Dos dibujos de *tablas de puntos* consagramos á esta labor; cada cuadro representa un punto. Con arreglo á la *tabla de puntos para la mitad del botito*, se hacen para cada uno dos pedazos que deben ejecutarse en sentido opuesto. Cada pedazo se principia en el sitio marcado por estrellas, es decir, en la costura de detrás. Terminados los dos pedazos, se cosen juntos de una línea á otra, reuniéndolos al crochet con puntos-cadenetas por detrás. La soleta se hace con arreglo á la *tabla de puntos* que se le consagra, comenzando por el sitio designado por estrellas; cuando la soleta se termina, se la rodea con una vuelta de puntos sencillos.

El punto de aguja afelpado, con que se hace la guarnicion de la boca del botito, se ejecutará con arreglo á la explicacion dada en nuestro número anterior (véase *cogin para los pies*). Para ello se hace una tira de 4 puntos de ancho, labrada con agujas gruesas de acero; el molde ha de tener algo mas de 2 centímetros de ancho: en cada vuelta de buclecillos se hace uno en cada uno de los 4 puntos, y para ello se enrolla la hebra 5 veces sobre el molde y 6 sobre la aguja; la vuelta siguiente es lisa con la hebra sencilla.

Hay 38 vueltas de buclecillos, 76 vueltas en todo.

Terminada la tira, se cortan é igualan los buclecillos y luego se cose aquella al rededor del botito.

Sobre la abertura de este se pasa un cordon torcido de lana de 1 metro de largo, terminado en cada extremo por una borlita.

Redecilla de lana, punto de aguja y crochet.

MATERIALES.—32 gramos de lana céfiro negra; otro tanto de lana violeta; 1 crochet adecuado.—2 ó 3 agujas de hacer punto, de madera, y del n.° 5.

Fondo de la redecilla. Punto de diamante. Se arman con la lana negra 20 puntos, y se hacen las 4 vueltas siguientes que componen el dibujo ó punto de diamante.

1.ª *vuelta.*—Un punto al derecho;—* menguado (2 puntos tomados juntos al derecho),—1 echado. Vuélvase desde *. El último punto se hace como el 1.°

2.ª *vuelta.*—Enteramente al derecho; cada echado se hace como un punto.

3.ª *vuelta.*—Tambien al derecho.

4.ª *vuelta.*—Enteramente al revés.

Se arman 4 puntos mas en cada lado, y sobre estos 28 se hacen las mismas 4 vueltas; se vuelve á hacer éste crecido despues de cada 4 vueltas, de mo-

© Biblioteca Nacional de España

do que en la 10.ª repeticion se tienen 92 puntos en la aguja; se repite el dibujo otras 12 veces sin crecidos ni menguados; luego otras 10 veces menguando en la proporcion en que se ha crecido, hasta que no haya mas que 20 puntos en la aguja; se los desmonta; la primera y la última vueltas representan los lados de la redecilla; las listas del dibujo se dirijen por tanto á lo ancho. Se frunce el contorno de este fondo á puntos muy pequeños con lana negra, dirijiendo los frunciдos hácia atrás; la mitad de delante tiene en nuestro modelo 46 centímetros de circunferencia, y la de detrás apenas 40.

En la mitad de delante se ejecuta una especie de ala al crochet con lana negra; se hace una vuelta compuesta de bridas, y se la prolonga por cada lado con 6 puntos en el aire; sobre todo esto se hacen otras 2 vueltas de bridas, lo que dá al ala una altura de unos 2 centímetros. Para fijar los frunciдos de la otra mitad por detrás se hace una vuelta compuesta alternativamente de una brida y de un punto en el aire, por el que se pasa un cordon formado por una cadeneta al crochet con lana negra, que sirve para apretar mas la redecilla.

El ala se cubre con una guarnicion afelpada, hecha al crochet de ida y vuelta. Se hace con la lana violeta una cadeneta de 9 puntos, sobre la cual se vuelve haciendo 9 bridas, la primera de las cuales está formada por 3 puntos en el aire; el lado sobre el que se hace esta vuelta es el derecho de la labor; se vuelve sobre esta vuelta, picando el crochet en el lado de detrás de los puntos, y en cada brida se hace un buclecito compuesto de 11 puntos en el aire y de uno sencillo; en la vuelta siguiente se hace una brida en cada punto. Así se hacen alternativamente una fila con buclecillos y otra sin ellos. En nuestro modelo, esta guarnicion tiene 142 vueltas de buclecillos, y termina en cada extremo por otra compuesta de bridas.

Se cose el borde de la guarnicion sobre el del ala, de modo que la cubra en el medio por delante; la guarnicion no se sujeta en el lado opuesto; en los lados transversales está retenida por bridas. Estas pueden hacerse al crochet ó á punto de aguja, ó bien con cinta violeta.

Chaqueta para señora, crochet y punto de aguja.

MATERIALES. — 888 gramos de lana gruesa céfiro pensamiento; 64 gramos de la misma lana gris chiné.—Crochet de madera del n. 2. Agujas de hacer puntos, de madera, del n. 6.

El fondo se hace al crochet tunecino comun con la lana color de pensamiento; la guarnicion es á punto de aguja con lana gris *chiné*, y forma una especie de rizado.

Se comienza por el borde inferior del fondo; se hace una cadeneta de 110 puntos, sobre la cual se vuelve tomando para la 1.ª fila de la 1.ª vuelta 78 puntos. Estos, y el asa que queda en el crochet, forman 79, que se desmontan en la 2.ª fila (de izquierda á derecha) de la 1.ª vuelta; quedan por tanto intactos 31 puntos de la cadeneta. El punto 40.º de la primera vuelta marca la mitad de la espalda: no se olvide esto.

Al principio de la 2.ª vuelta se crecen 8 puntos; por consiguiente se hace una cadeneta de 3 puntos; se pasa la hebra al través del 2.º y del 3.º, y se tienen 3 en el crochet; luego se pasa la hebra al través de cada punto de la vuelta anterior; por cada lado del punto del medio de la espalda se mengua. Aquel punto se toma por separado. Al fin de la vuelta se crecen 3 puntos. Se desmontan en seguida (de izquierda á derecha) para hacer la 2.ª fila de la 2.ª vuelta.

3.ª *vuelta*.—Se crecen 3 puntos como en la 2.ª Se hacen 20; hay 23 en el crochet; se toman juntos los 2 siguientes; este es el menguado de uno de los lados; se mengua en cada lado del punto del medio de la espalda; se hacen 27 puntos, luego el menguado del otro lado; se termina la fila creciendo 3 puntos al fin.

Observacion. El menguado del medio se repite en la 1.ª fila de cada vuelta; los de los lados solo en la 1.ª fila de cada 2.ª vuelta. La 4 es sin menguado, —la 5 con él; en los lados el número de puntos que separan los menguados se disminuye, y en la 7.ª vuelta no hay ya mas que 13 entre el menguado del medio y los de los lados.

Hasta la 6.ª vuelta se crecen 3 puntos al principio, y otros tantos al fin de la 1.ª fila de cada una; —desde la 7.ª á la 10.ª el crecido es de 2 puntos;— de la 11.ª á la 15.ª el crecido es de un punto; el menguado del medio se repite 13 veces,—los de los lados 6 veces en cada extremo; estos últimos cesan en la vuelta 13.ª, en la cual no hay mas que 7 puntos que se paren el menguado del medio del de los lados. — En la vuelta 14.ª (última del menguado del medio) se crece un punto en cada lado del 8.º, contando desde el del medio. Este crecido se repite en cada 2.ª vuelta, alejándolo en un punto del del medio; así se crece 11 veces en cada lado; el crecido del principio y del fin no se verifica, desde la 15.ª vuelta, sino en cada 2.ª vuelta; es de 1 punto, y se repite 7 veces; desde entonces no se crece ya.

La 34.ª vuelta tiene 66 puntos por cada lado; es la última en que se crece debajo del brazo. Se cuentan en el medio 49 puntos para la espalda, y sobre ellos se trabaja del modo siguiente: 8 vueltas con este mismo número de puntos; luego, para formar la línea del hombro, se mengua al principio y al fin. En las dos primeras vueltas que siguen á estas 8, se hace un punto-cadeneta en los 2 primeros puntos;—se trabaja segun las reglas del crochet tunecino;—se dejan intactos los 2 últimos puntos; en las 6 vueltas siguientes se menguan 3 puntos en cada extremo, en vez de 2. La espalda está terminada.

Para principiar el delantero izquierdo se ata la hebra junto á la 1.ª vuelta de la espalda compuesta de 49 puntos: se hacen 12 puntos-cadenetas que separan la espalda del delantero, luego, con el resto de los puntos, se hacen 7 vueltas sin variaciones; por el lado de la sisa, al principio de las vueltas, se crece un punto en las 8.ª, 10.ª, 12.ª, 14.ª 16.ª, 18.ª y 19.ª Despues de estas, y durante 14 mas, ni se crece ni se mengua; luego, para formar el cuello, se dejan intactos 10 puntos al fin de la 15.ª vuelta; otro se deja tambien al fin de cada una de las siguientes. Despues de terminada la vuelta 19.ª, se hace por cima una de puntos-cadenetas por el revés de la labor, y se reunen al mismo tiempo delantero y espalda. Despues de hacer el otro delantero, se hacen las mangas con arreglo á la *tabla de puntos* destinada á este objeto. Se principia por la vuelta marcada por estrellas y que se compone de 21 puntos; segun indique la tabla, así se crece ú se mengua. Cuando está terminada la labor, se cose *a* con *a* hasta *b*, y se pone la manga en la sisa colocando la costura *a* sobre la 1.ª vuelta del delantero.

El rizado que rodea la chaqueta se hace con agujas de madera del n.º 6; se arman los puntos con una hebra doble (gris y pensamiento), cuidando de que los puntos se formen con la hebra gris y el borde con la otra; se arman 402 puntos.

1.ª *vuelta*. Lana gris. * 2 echados,—2 puntos tomados juntos. Vuélvase desde *; en la vuelta siguiente el doble echado se cuenta por 1 punto.

2.ª *vuelta*. * 6 puntos al derecho,—6 al revés; vuélvase desde *.

Se hacen otras 5 vueltas como la 2.ª;—se toma la lana *pensamiento*,—en cada lista formada por los puntos al derecho, se hacen 2 veces seguidas 3 puntos juntos; en cada lista formada por los puntos al revés se hacen 3 veces seguidas 2 puntos juntos; se desmonta con la misma lana, y se cose la guarnicion á 2 centímetros de distancia del borde; sobre este se fija el encañonado del rizado pasando por él una hebra de lana, junto al borde superior del rizado se adorna la chaqueta con una cadeneta cual se vé en un dibujo especial. Puede hacerse recta, formando greca etc. Se toman los puntos en el crochet, se desmontan (de izquierda á derecha) empleando una hebra de lana atada para este fin. En nuestro dibujo, los puntos que se toman sobre el crochet van marcados con un punto.

En la abertura del cuello se hace primero una vuelta de puntos sencillos con la lana color de *pensamiento*,—otra con la lana gris, en la que se cojen los extremos de la guarnicion, Para el rizado de cada manga se arman 198 puntos, sobre los que se labra aquel. Se ponen botones y presillas para asegurar la chaqueta.

JULIETA Y MARGARITA.

(Continuacion.)

—Nada mas fácil, caballero.

—¿Supongo que sois la dueña de *la Abundancia*?

—Sí, señor, respondió la aldeana con cierto orgullo.

—Pues bien, ya me habeis oido; me muero de hambre y de cansancio.

—¿Y vos? preguntó la posadera á Alfredo; ¿pensais acostaros con el estómago vacío? No es bueno para la salud del cuerpo, como dice el doctor Meslier, el médico del pais.

—Yo me marcho dentro de cinco minutos, respondió Alfredo; me esperan en la Martiniere.

—¡En la Martiniere! repuso la aldeana; creo que no llegareis esta noche.

—Pues yo creo estar allí dentro de cinco cuartos de hora.

—En tiempos ordinarios no digo que se necesite mucho mas para llegar; pero hay una cosa que ignorais, porque no sois sin duda de estas cercanías.

—¿Y cuál es?

—Las últimas lluvias han hecho crecer tanto el Galiotte, que no encontrareis el vado, y de seguro os ahogareis con vuestro caballo. Preguntad al arriero Langevin, que ha tenido que volverse y no saldrá hasta mañana. ¿No es verdad, Langevin?

—Es la pura verdad, respondió el arriero interpelado que se hallaba sentado á la mesa deleitándose con un pedazo de ternera y un quesito del país. Seria preciso estar loco para intentar el paso del Galiotte esta noche.

—¡Llévese el diablo el Galiotte! exclamó Alfredo con mal humor. ¿Y no hay ningun puente en ese rio?

—¡Oh! sí, señor, hay uno.

—Pues le pasaré.

—Sí, pero se halla á ocho leguas de distancia.

Alfredo dió una patada encolerizado y dijo murmurando:

—Entonces, que preparen dos cuartos y que saquen cena para los dos.

Y abriendo su librito de memorias escribió con su mejor letra:

A MI JULIETA.

SONETO.

Durante este coloquio Cárlos se habia dormido, y á ejemplo del gato, roncaba que era un portento. Al cabo de media hora se despertó préguntando:

—¿Y la cena?

—Ya está lista, respondió la posadera.

Alfredo se apresuró á cerrar el librito de memorias que desapareció en el bolsillo de su paletó.

—¿Qué es lo que escribias? le preguntó su amigo.

—¡Yo! Nada, echaba cuentas.

—Estoy para creer que componias versos, y haces muy bien en ocultarlos, pues á fe mia que valen muy poco los que has hecho hasta aquí.

El arriero se habia vuelto á sus mulas, y en la mesa en donde habia cenado se extendia un mantel de una inmaculada blancura. Los guisados del hornillo y las gallinas del asador se ostentaban en fuentes de loza pintadas de flores desconocidas y de pájaros imposibles.

Cárlos principió á comer con furor; Alfredo no probaba bocado.

—¿Está enfermo vuestro amigo? preguntó la posadera, que se habia familiarizado con Cárlos.

—¡Ay! ¡está enamorado!

—¿Y eso le quita el apetito? Sin duda es un amor fuerte. En ese caso, debo suponer que vos no estais enamorado.

—Me lisonjeo de ello, repuso Cárlos comiendo á mas y mejor.

Cuando hubo cenado copiosamente, Alfredo exclamó:

—Creo que has comido y bebido lo bastante; ¿te parece que podemos acostarnos?

—Con mucho gusto, amigo mio, ahora me hallo en estado de esperar con paciencia el almuerzo.

La posadera tomó una luz y llevó á los viajeros á un cuarto de dos camas adornadas con cortinas de percal estampado.

—Buenas noches, mi querido Alfredo, dijo Cárlos hundiéndose voluptuosamente en una cama blanda y calentada de antemano.

—Buenas noches.

—¿No te acuestas tú?

—No.

—¡Hum! exclamó Cárlos; ¿supongo que aun tienes que echar cuentas?

—Justamente.

—Pues diviértete, amigo mio.

Alfredo abrió nuevamente su cartera, y á la cabeza de otra hoja enteramente blanca volvió á escribir en letras mayúsculas estas dos líneas que ya conocemos:

A MI JULIETA.

SONETO.

Al cabo de una hora de esfuerzos desesperados apenas habia podido trazar cuatro versos en los que comparaba al suplicio de Tántalo la desgracia de estar separado de su prometida.

A pesar del ardor de su pasion y su disposicion natural para la poesía, le fué imposible completar su soneto, y debió apagar su luz diciéndose que quizá seria mas feliz al dia siguiente.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Al otro dia, Alfredo que no habia podido dormir en toda la noche, se hallaba acometido de una calentura violenta, y todo su cuerpo presentaba manchas encarnadas.

—¡Eh! posadera, gritó Cárlos, se os necesita por aquí, venid cuanto antes.

—¿Qué hay? preguntó la aldeana.

—¿Teneis un médico en la aldea?

—Sí, señor.

—Pero no será un homeópata?

—No, señor, se llama Meslier, respondió la posadera sin haber comprendido lo que la decian.

—Pues haced que venga al instante.

Un cuarto de hora despues el cirujano de la aldea estaba sentado á la cabecera de Alfredo; y al cabo de un largo y minucioso exámen declaraba que el caso era grave y que el jóven tenia viruelas.

—En nombre de nuestra amistad, querido Cárlos, dijo Alfredo cuando se quedaron solos, monta á caballo y corre á la Martiniere, pues estoy seguro de que Julieta se abandona á la mas horrible desesperacion. Sin duda supone que me he ahogado en el Galiotte. Enjuga sus lágrimas y tranquiliza á su alarmada familia. Aunque estoy vacunado y me figuro que esta maldita enfermedad no tendrá consecuencias funestas, es inútil que la

© Biblioteca Nacional de España

designes. Anda pronto y no tardes en volver; mi mejor médico eres tú.

Cárlos recomendó su enfermo al anciano facultativo y á la posadera, y luego sin pensar en sus tormentos de la víspera, de los cuales se resentia aun, montó valerosamente á caballo. ¡Oh amistad! llevó la resolucion y el afecto hasta el punto de hincar sus espuelas en el vientre de su potro. A Dios gracias, salió bien, pues no debemos contar una caida insignificante y algunas rozaduras ligeras en el codo y en las rodillas.

La hermosa posesion de la Martiniere, situada en el fondo del departamento de *** pertenecia en aquel tiempo á M. Duravin, de la antigua casa Philipat, Duravin y compañia, bien conocida en la alta banca parisiense. El ex-banquero, reducido por un ataque de apoplegía á un estado muy próximo de la imbecilidad, vivia en el campo, y su mujer y su hija pasaban el invierno en París corriendo los bailes, los teatros y los conciertos.

Alfredo habia visto á la señorita Julieta Duravin en las sociedades; se habia enamorado de ella perdidamente, habia declarado su pasion; y en atencion á que era jóven, de buena familia, guapo mozo y poseedor de importantes propiedades sin hipotecas, la madre habia acojido favorablemente sus pretensiones conyugales. El mes de diciembre estaba para concluir, y la boda debia tener lugar en los primeros dias de enero.

Las diez daban en el reló del palacio de la Martiniere, cuando Cárlos estropeado sobre su silla hacia su entrada en la avenida que conducia al peristilo. Distinguiendo á un lacayo muy lleno de galones le hizo señal de que se acercara.

—¿La señora y la señorita Duravin están visibles? le preguntó.

—Nunca se levantan antes de las doce, respondió el criado.

—¡Diablo! exclamó el jinete, que con su excursion matutina sentia un excelente apetito; ¿á qué hora pues se almuerza en esta casa?

—A la una.

Una nube sombría cubrió la frente de Cárlos.

—¿Y no podria ver á M. Duravin?

Esta pregunta pareció excitar la sorpresa del criado.

—¿Deseais ver á M. Duravin? repitió como si hubiese oido mal.

—Sí.

—¿M. Duravin, el marido de la señora?

—Sin duda.

—Hacedme el favor de seguirme. ¡Buen cuarto de hora vá á pasar! añadió entre dientes. No se lo envidio.

Cárlos fué introducido en una pieza recóndita calentada por caloríferos á una temperatura insoportable. El ex-banquero, cubierto de pieles, tiritaba en una butaca con el labio colgando y la mirada apagada.

—Caballero, repuso el visitante, me llamo Cárlos Deslaurius.

—Cerrad la puerta, interrumpió M. Duravin.

—Está cerrada.—Soy amigo de vuestro futuro yerno, Alfredo Senechal.

—Pero cerrad la puerta, repitió M. Duravin; este cuarto es un ventisquero.

Os aseguro que todas las puertas están cerradas, repuso Cárlos, que sudaba á caños. Tengo que anunciaros una mala noticia, añadió con acento grave y solemne.

—¡Una mala noticia! interrumpió el banquero.

—¡Ay! Sí, señor.

—No quiero oirla pues; yo estoy delicado y huyo las emociones de toda especie. Pero por Dios cerrad la puerta, es imposible que no esté abierta... mirad, estoy temblando.

Cárlos se alejó limpiándose el sudor de la frente.

—Alfredo vá á tener un suegro que ni de encargo; si lo restante de la familia está cortado por el mismo patron, le pronostico una vida agradable.

El criado que le habia introducido le esperaba en la antesala.

(*Se continuará.*)

LA FELICIDAD DE LA RIQUEZA,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

—Es muy extraño, murmuró Juan: he tapado todos los agujeros del desvan con yeso y vidrio molido... pero en fin, voy á ver.

—Pero dime, Smet, si un dia llegamos á ser ricos, ¿qué harás tú?

—Por amor de Dios, Teresa, déjame en paz y no me hables de riquezas ilusorias. Nada nos falta, tenemos salud y el pan de cada dia...

—Sí, es verdad; pero si llegaras á ser rico....

El marido, despues de un instante de reflexion, dijo:

—¡Lo que yo haria! En primer lugar haria pintar una gran muestra, en la cual resaltarian las dos letras A. B. doradas: despues compraria cuatro jamones para dar comilonas en el invierno, y despues... ¿Despues qué? ¡Ah! Daria cuatro sacos de manzanas y dos espuertas de carbon á la pobre viuda que vive al lado con sus hijitos, y despues compraria una casa para nuestro Pablo, y el dia de su boda con la Trinidad nos oirian en seis leguas á la redonda.

—¿Y todo eso vale la pena de ansiar una fortuna?

—¿Y qué sé yo qué mas; viviria lo mejor que pudiera y haria vivir á mis camaradas.

—¿Y qué continuarias en tu oficio?

—¿Cómo?

—¿Qué, no dejarias de mancharte de hollin?

—No; pero entonces limpiaria chimeneas por gusto, y no cobraria mi trabajo.

—Vamos, eres un simple, exclamó sin poderse contener su mujer.

—Pues de otra manera ¿en qué me habia de ocupar? ¿Quieres que vaya á ocupar todo el dia la mesa de una taberna? ¿y tú, qué harias con ese soñado tesoro?

—¡Oh! Yo le sabria emplear mejor, porque soy de buena familia y tengo los instintos de ella. Compraria una gran casa con jardin y cochera, tendria una carretela para el verano, y coche para invierno, y gastaria vestidos de seda y de terciopelo, manguito y boa...

—¿Qué es eso de boa?

—Una piel que se rodean al cuello las señoras.

—¿Eso largo que parece la cola de un animal?

—Sí, y que cuesta muy caro. Gastaria diamantes en el cuello, en las orejas y en las manos; mis vestidos tendrian cola como los de las reinas que salen en el teatro, y por donde quiera que fuese llevaria un lacayo detrás... Por supuesto que vendria todos los dias á pasear esta calle, solo porque rabiase la tendera de enfrente.

—Vamos, calla, calla, ó me harás morir de risa. Vea usted, madama Smet, la mujer de un deshollinador, llevar lacayo y boa... si no estás loca, hazme encerrar á mí con los locos, porque de seguro uno de los dos tiene perdida la cabeza. ¿Pero oyes las ratas? Ahora se burlan de tí.

—Sube, hombre, y mas bien vuélvelas á abrir las salidas porque van á demoler la casa.

Juan se levantó, encendió de nuevo su lamparilla y tomó de un rincon un sable mohoso.

—Les voy á dar su merecido, dijo, y añadió: prepárame unos cuartos, Teresa, que voy á beber una copa con los amigos.

Teresa quedó sola unos instantes, oyendo á su marido en el desvan que sacudia fuertemente el sable en sus paredes.

Todo rumor cesó en breve y Teresa cayó en su acostumbrada meditacion, que la hacia cruzar por su mente ideas de trajes, lacayos y carretelas.

Permaneció un rato abismada en estos pensamientos gratos, y dulce sonrisa animó su rostro. El paso vacilante de su marido que bajaba las escaleras la sacó de su distraccion, y no dejó de admirarse al no distinguir el reflejo de la luz que debia bajar.

—¿Se te ha apagado la luz? exclamó.

Juan se acercó á su mujer silencioso y trémulo: un sudor frio bañaba su frente, y la angustia mas profunda se pintaba en sus facciones.

—¡Dios mio! ¿Qué ha sucedido, exclamó aterrada su mujer, qué has encontrado? ¡Algun ladron!

—¡Calla, calla, deja que respire! murmuró él con voz entrecortada.

—¿Pero qué ha pasado? Sácame de esta inquietud.

—¡Silencio por Dios! Teresa. ¡Es preciso que nadie nos oiga!

Y acercándose con mucha precaucion á su mujer murmuró á su oido:

—Tu sueño se ha realizado, Teresa. ¡Un tesoro, un tesoro inmenso!...

—¡Ay mi pobre Juan! tu cabeza desvaria.

—No, no hagas ruido, que nadie nos oiga, murmuró con acento suplicante.

—Pero, por la Virgen, habla: ¿de qué se trata?

—De qué acabo de hallar el tesoro que habias soñado.

—¡Un monton de oro!

—No, un monton no, sino un saco lleno de oro...Ven, sigueme, trae la luz...

Teresa palideció á su vez; pero una sonrisa de triunfo entreabrió sus labios.

Y siguiendo á su marido murmuraba:

—No me engañes; si esto se desvaneciese moriria de dolor.

—Calla te digo: nos vas á comprometer.

—¿Pero ¿cómo? ¿Dónde le has hallado?

Juan se paró como si quisiera satisfacer la curiosidad de su mujer antes de mostrarle el tesoro.

—¿Has oido que golpeaba con mi viejo sable las paredes? Pues bien, no veia á ninguna rata; pero á fuerza de asustarlas ví salir dos de un rincon: cruzaron por entre mis piernas y desaparecieron por detrás del poste del centro que sostiene el techo: fuí á examinar el sitio y ni hallé agujero ni rendija por donde pudieran huir. Principié á golpear el poste que dió un sonido hueco y singular, convenciéndome de que en su centro tenian su habitacion las ratas; pego mas fuerte, y entonces cae á mis piés una plancha cuadrada y detrás una cosa tan dura que lastimó mis piés.

—¡Un saco de oro!

—Justo: al caer, con el peso se desgarró y numerosas monedas de oro y de plata cubrieron mis piés. Quedé aterrado, la lamparilla se escapó de mis dedos, y vacilante, apoyándome en la pared, he podido llegar hasta aquí. Ahora ven, sigueme de puntillas; y por Dios no hables, no hagas el menor ruido.

Cuando llegaron al desvan condujo á su mujer al sitio indicado, mostrándole en efecto caido en tierra un saco del cual se escapaban en gran cantidad monedas de oro y de plata.

Teresa comprimió un grito de alegria, cayó de rodillas, rasgó aun mas el saco, permaneció largo rato abismada en profunda contemplacion, y despues se levantó y comenzó á dar saltos y palmadas de alegría, hasta que exclamó:

—¡Oh! ¡no puedo mas, yo me ahogo! Déjame hablar un poco. ¡Bondad del cielo! Ya somos ricos, poderosos!

Al oir estas frases, Juan, fuera de sí, despavorido, se lanzó sobre su mujer sujetándola por un brazo, y poniéndole la otra mano en la boca, exclamó:

—¡Calla ó te ahogo! ¿Quieres que los vecinos se enteren?

—¡Dios mio, qué cara! ¡Cualquiera diria que me vas á matar! Válgame Dios, bien dicen que el dinero cambia á las personas. En veinte y cinco años que llevamos de matrimonio, nunca te he visto así.

A esta observacion, Juan se calmó súbitamente.

—No, mujer no; he dicho eso sin saber lo que me decia... pero por Dios, habla bajo, te lo ruego. Dime, ¿qué haremos de este dinero?

—Lo primero guardarle en el cofre.

—¿Y si entran ladrones?

—¿Hoy precisamente han de venir? Hace cien años que el cofre está en ese mismo sitio, y á nadie le ha dado idea de abrirle.

—Bueno, pero por si acaso...

—Pues ello es fuerza ponerlo en alguna parte.

—Escondámosle entre el jergon.

—¡Válgame Dios! Bien se vé que no estás acostumbrado á tener dinero. ¿Crees tú que los ricos guardan el dinero con tanta precaucion? Ponle en el cofre, y si encuentras otro sitio mejor mañana, le cambiarás.

Juan tomó entonces la luz y dijo:

—Teresa, toma el dinero en tu delantal, que yo voy á echar el cerrojo, no entre alguien y nos sorprenda. ¡Ten cuidado de que no suene!

Mientras su mujer bajaba con lentitud, por lo pesado de su carga, Smet corrió el cerrojo, torció la llave y recorrió todas las ventanas que estaban herméticamente cerradas.

En este tiempo su mujer habia guardado el tesoro en el cofre, y estaba sentada delante de la mesa con el seno palpitante y la vista perdida en el espacio como en dulce contemplacion de su riqueza, cuando su marido se acercó y con tono breve dijo:

—¡Dame la llave!

—¡Dame la llave! exclamó Teresa con sorpresa y altivez. ¡Tendria gracia entregarte la llave al cabo de los años que hace que yo la conservo; veinte y cinco años que no se separa de mí, y no se separará! ¿Pretendes acaso disipar el tesoro con tus camaradas?

—No, contestó Juan impacientado; lo que quiero es evitar que lo gastes tú en diges y moños. Cuando teniamos poco no me ocupaba de guardarlo: pero ahora, ¿no seria un crimen gastar esas riquezas que Dios nos envia para solazar nuestra vejez?

—Bah, bah, dijo su mujer en tono colérico y burlon á la vez; hablas como un avaro y pones una cara de difunto...

—Vamos, Teresa, ¡dame esa llave!

—¿La llave?... Antes te daré hasta el último cabello.

—No tomarás nada del cofre sin decirmelo?

—No; es decir, no haré gastos excesivos, pero no me quitarás que cambie estos pendientes por otros mas de moda, ni que compre un vestido mas nuevo... En fin, lo que has permitido siempre en nuestra pobreza; porque si me dejo guiar por tí vamos á ser mas pobres que antes, teniendo una fortuna en el baul. Si estos gastos te incomodan, manda poner la muestra con letras de oro y gastarás en una cosa de mas apariencia y menos provecho.

—No me comprendes, mujer. Por el contrario, yo quiero evitar que tú con tus gastos des á entender á las gentes que tenemos mucho dinero.

—Y ¿qué importa? ¿no es nuestro? ¿No fué esta casa de mi padre, que dejaria ese dinero escondido, y nada nos pudo decir por su muerte repentina? ¿Qué inconveniente hay en que todo el mundo sepa que hemos hallado una herencia?

—¡Imprudente! Y si los ladrones descubren que tenemos tanto dinero, ¿crees que no penetrarán á robarle y nos asesinarán quizá?

—¡Qué miedoso te has vuelto en un momento! No comprendes...

—Además, reflexiona que las gentes creerán ó no que hemos encontrado ese dinero en el desvan. ¿Quién sabe si no tomará parte la policía, creyendo el dinero de otra procedencia? Por de pronto llevarian nuestro tesoro al tribunal hasta aclarar el hecho... y créeme, cuando la justicia coje un tesoro entre las uñas...

—Es verdad, voy creyendo que tienes razon, replicó Teresa pensativa.

—Sí, Teresa mia, sé prudente, sé reservada, y á nadie digas que ya no somos pobres.

—¡Con tal que pueda callarme! murmuró la mujer encojiéndose de hombros. Mi madre me acostumbró á ser habladora, porque ella no se dejaba tampoco la lengua en casa.

—¡Qué desdicha!

—Sabes, por otra parte, que si todos los ricos tienen la aprension que nosotros, son casi desgraciados. Escucha, ¿no podriamos decir á las gentes que hemos heredado? Hartas veces me han oido hablar de la herencia.

Una sonrisa entreabrió los labios de Juan y un destello de alegria iluminó sus ojos.

—¿Que hemos heredado? Pero entonces sabrian que tenemos mucho dinero.

—¿Y qué importa?

—¿Y los ladrones?

—¿Estás loco?

—No, no; ¿sabes lo que diremos? que vamos á heredar, que hemos recibido noticias de tu tia...

—Eso es, y así aunque yo haga algunos gastos creerán que es á cuenta del dinero que tenemos que recibir.

© Biblioteca Nacional de España

—Justo, y de esa manera nadie sabrá que hay tanto dinero en casa. ¿Pero, Teresa, serás económica? ¿No malgastarás nuestro dinero?

—¿Mi dinero quieres decir? Gastaré solo aquello que exija nuestra posicion.

—Y á Pablo le haremos creer lo mismo que á los otros, porque es un muchacho y podria empezar á gastar sin juicio.

—¡Le oigo llegar! Vé á quitar el cerrojo y deja como siempre la puerta entornada para que nadie extrañe.

Juan corrió á la puerta, la dejó entornada y volvió á sentarse junto á su mujer, con ademan tranquilo.

Entre tanto Pablo se acercaba, entonando su cancion:

Deja la chimenea
Déjala ya... et.

Y en breve estuvo en presencia de sus padres, á los que dijo con jovialidad:

—¡Cuánto nos hemos divertido! Todo han sido alegrías, porque ¿no sabeis? ¡me han nombrado presidente de nuestra sociedad de cazadores! (1)

—Bien, bien, pero no hagas tanto ruido para eso.

—¡No, si no es por eso! Ya sabeis, padre, que tenemos reunido el importe de un nuevo banderin para nuestra sociedad. El pintor de la calle de las Tiendas, aquel á quien llamamos Rubens, por su sombrero chambergo y sus grandes bigotazos, era el encargado de pintar el lienzo que debia representar un mochuelo: pues bien, esta noche estábamos reunidos, traen el nuevo estandarte... Nos levantamos todos con curiosidad... Pero Kruls empieza á desarrollarle... ¿Y qué direis que habia? ¡Era cosa de morirse de risa!

—¿Qué habia de haber? El mochuelo sin duda.

—Sí, en efecto, un mochuelo, pero con la cabeza tan grande como la de un chiquillo; y lo peor de todo es que el mochuelo y el hijo del herrero se parecen como dos gotas de agua. Esto ha producido risas y desazones, porque el herrero queria arrancar los cabellos al pintor... Por fin los hemos reconciliado; Rubens ha prometido variar al mochuelo la cabeza, y todo ha concluido con un trago. ¿Pero qué teneis? ¿Estais malos?

—Pablo, hijo mio, exclamó la señora Teresa con tono grave, no es momento para bromas. Debo decirte una cosa: ¡vamos á heredar!

—¿Todavia madre? exclamó el jóven con tono incrédulo.

—Esta vez no me equivoco.

—Si, ya conozco el cuento, madre. Figura en él una tia que vive en Holanda.

—Cierto.

—Pero madre, por Dios, ¿cuándo desechais esas ilusiones? ¿Verdad que lo son, padre?

—Parece, por el contrario, que esta vez tienen mas fundamento, dijo Juan con gravedad.

—En ese caso, acoto un pantalon nuevo y una docena de camisas para cuando la herencia venga, añadió Pablo riendo.

Sus padres callaron, y el jóven despues de contemplarlos con asombro un momento, exclamó:

—Pero estais los dos como si os hubieran dado una paliza. Decidme qué nuevas habeis adquirido para que asi...

—Hoy me duele la cabeza, y me hace daño hablar; mañana te diré lo que esperamos.

—Ya estoy, la herencia que se espera desde antes que yo viniera al mundo.

—La misma: mañana hablaremos de eso.

Pablo se encojió de hombros y dijo para si:

—Hay algo mas que no quieren decirme. ¡Cuando se hereda no se pone tan mala cara!

Y encendiendo una luz, exclamó:

—Hasta mañana. Tengo que levantarme á las cuatro para ir á limpiar tres chimeneas al castillo de Raust, que está á dos leguas de aqui.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE CADIZ.

NAVIDADES. — FERIA. — TEATRO PRINCIPAL.

Han pasado las Navidades poco mas ó menos como todas las anteriores, es decir, para unos bien y para otros mal. Han llovido décimas y tarjetas, y en proporcion á que ellas llovian se vaciaban los bolsillos de los felicitados, porque ya ni los plácemes se dan de balde. Los repartidores de periódicos, los porteros de todas las puertas y los que no lo son de ninguna, vijilantes de todas las casillas, municipales de todos los cuarteles, serenos, mozos del alumbrado, los del apero en todas las varias categorías de su servicio, han ido unos tras otros en larga procesion llamando á las puertas y reclamando su propina punto menos que como un derecho. La lista de los peticionarios es para poner pavor á cualquiera, pero ya dariamos algo porque no pasase de sus actuales límites, cosa que nos tememos mucho, porque al ver el éxito de los que acuden, cada año vá siendo mayor el número de estos. El mal tendrá que ser en tal caso para ellos; porque en esta escala ascendente habrá de llegar por fuerza un dia en que todos nos arrojemos á pedir, y veremos entonces quien dá.

(1) Existen en Amberes entre la clase humilde, sociedades que van durante el año reuniendo fondos que en el otoño emplean en una cacería.

La cosecha de pavos ha sido soberbia. Para que nadie ayune de ellos y de turron se adelanta á los empleados la mensualidad de Diciembre, lo cual tiene la ventaja de podérsela cada cual comer toda ella, si quiere, durante las Navidades. El mal está en que luego viene Enero, y que en él tambien es preciso comer de presente, y no por el recuerdo de lo comido en el mes anterior.

Nuestra feria de Navidad pertenece en lo esencial de ella á la arqueológia. Aquellas figuras de barro que se destinan á los nacimientos, conservan sin alteracion alguna su antiquísimo carácter y sus formas tradicionales. En el mismo molde en que se vaciaban hace centenares de años, se vacian hoy los hermitaños, y los venteros con su gorro, y los pastores, y sus ganados, y los reyes magos, y los camellos. El arte no ha sabido ó no ha querido dar un paso mas en su confeccion. Los nacimientos que ponian cuando niños nuestro bisabuelos, de seguro contendrian las mismas figuras que los que hoy recrean á nuestros hijos, y estos á su vez es muy posible que digan otro tanto de los suyos.

Pero la feria no se compone exclusivamente de figuras de nacimiento; así es que, fuera de estas, queda en libertad el ingenio para campear á su gusto. Por eso vemos allí cada año ciertas actualidades bogando su remo y haciendo su papel entre el palacio de Herodes y la ciudad de Belen. Hace algunos años alternaban con los soldados romanos del pretorio el tio Caniyitas, la Lagartija y el inglés, Norma y Polion, la guardia civil y los moros de Muley-Abbas; despues tomaron allí domicilio los vapores de la carrera del Puerto, lanzando por sus chimeneas algodon entintado; hoy finalmente se ven en actitud de caminar sobre los peñascos de la antigua Judea locomotoras y wagones, si bien estos son generalmente manufactura extranjera, como lo son en el original: aqui no hemos pasado de carromatos, ó cuando mas de ómnibus de hoja de lata.

La verdadera especialidad que en la feria hemos hallado son los muebles en miniatura para adorno de los estrados de muñecas, trabajados con singular primor; esta ebanistería liliputiense tiene la ventaja de constituir una serie de bocetos para obras de mayor importancia y dimensiones, y sabido es que el ramo de ebanisteria es uno de los mas adelantados de Cádiz.

De espectáculos á seis y cuatro cuartos por funcion hay abundancia: teatros, nacimientos de figuras, juegos gimnásticos, cunas volantes y sortijas, se encuentran allí por todas partes, perfumadas con el grasiento tufo de las cercanas buñolerías, que con profusion se alzan este año en la correspondiente acera de la calle de Tomás Isturiz.

Pero dejemos ya esto, que ninguna novedad puede ofrecernos, y corriéndonos algunas varas mas de terreno hagamos una incursion en el Teatro Principal.

La única verdadera novedad que en punto á producciones líricas se ha presentado allí recientemente ha sido la *Marta* de Flotow, puesta en escena para la primera salida del tenor Minetti, y en la cual le han acompañado las Sras. Ponti y Dory y el Señor Butty.

El argumento de la *Marta* nos era conocido ya, porque la zarzuela, que es género esencialmente plagiario y merodeador, se habia apoderado de él sin escrúpulo alguno, segun antiguo uso y costumbre de los autores zarzuelescos. Con el mismísimo título se dió en Cádiz esta produccion vestida al uso de aquí, pero fué entonces su vida tan corta, que de seguro muchos no la recordarán siquiera, aun suponiendo que la hubiesen visto. Por tanto, vamos á decir de ella algunas breves palabras.

Supónese la accion en Inglaterra, donde las grandes señoras al parecer se aburren mucho, puesto que de ello se lamenta una Lady Enriqueta, que no puede ya con el fastidio que la abruma, siendo de todo punto impotente para curarla de él, un Lord, primo suyo, soberano mamarracho, y que pretende ser su esposo.

En uno de sus mas agrios momentos, oye Enriqueta los cantos de las muchachas que van á buscar un amo á la feria de Richmond, y concibe el proyecto de ir con su camarera á la feria disfrazadas de aldeanas que buscan servicio; cosa que ejecutan, acompañadas del primo, bien contra la voluntad de este. En la feria encuentran á dos jóvenes y apuestos labradores de quienes reciben proposiciones y arras, quedando hecho por un año aquel trato absurdo y que pudiera ser algo peor que eso, puesto que las tales son tambien jóvenes, son bellas, y han inspirado desde luego un vivo amor á sus amos; amor á que ellas no parecen insensibles, como lo demuestra el efecto.

Ya en casa los cuatro, resulta que ellas nada saben hacer, lo cual era una conveniencia para los amos; por tanto se proponen enamorarlas, suponiendo, con razon, que eso lo sabe cualquiera. En tal compromiso, y llegada la noche, hallan ellas la ocasion de escaparse por una ventana ayudadas por el primo, mientras los labradores, al apercibirse de ello, se dan al diablo y salen en su busca para reclamar su derecho.

Corrieron dias, y las dos damas yendo de caza con la reina, se encuentran con sus amos, á los que fingen desconocer, y á los que se echa muy noramala. El que de ellos amaba á Enriqueta, la que habia tomado para servir el nombre de Marta, se vuelve loco; pero su amigo, que pasaba por hermano suyo, corre á la reina para presentarle un anillo que el otro le confia al efecto, y que descubre ser el tal labrador hijo del conde Derby. Enriqueta, que no encuentra ya otro obstáculo para darle su mano sino la locura de que ella es causa, para volverle á la razon finge otra nueva feria de Richmond, la cual dá su resultado tal como la ilustre dama se prometió.

La música de esta ópera es muy bella, pero completamente nueva, y acaso por esto no pudo saborearse en todo lo que nos pareció valer. Fué sin embargo muy aplaudida, y esperamos lo sea mas mientras mas oida.

El Sr. Minetti agradó y fué aplaudido. Es un jóven tenor de medio carácter que canta con sentimiento, que dice bien y que sabe vocalizar. Parécenos una apreciable adquisicion.

Despues de esta ópera, se ha ejecutado por primera vez en la presente temporada *Lucrecia*, una de las mas bellas y ricas joyas de Donizetti. El papel de la protagonista lo tuvo en su cargo la Sra. Penco, quien una vez mas se mostró á la altura de su reputacion distinguidísima. Sin embargo, era visible que no se encontraba en aquella primera noche en toda la plenitud de sus facultades: las grandes artistas no por ser tales poseen el privilegio de no padecer; pero si entonces hacen no tanto como otras veces, siempre hacen mucho; siempre agradan. El Sr. Minneti desempeñó la parte de Genaro, que segun noticias no habia ejecutado jamás. Esto explica su timidez, su falta de empuje en ciertos momentos. Esperamos á juzgarlo cuando llegue á ser mas dueño de si. El nuevo bajo Sr. Dirivis obtuvo grandes aplausos en el andante de su ária; pero esto no es bastante para calcular de un modo absoluto lo que pueda ser en sus tareas sucesivas, si bien lo es para augurar de ellas favorablemente.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

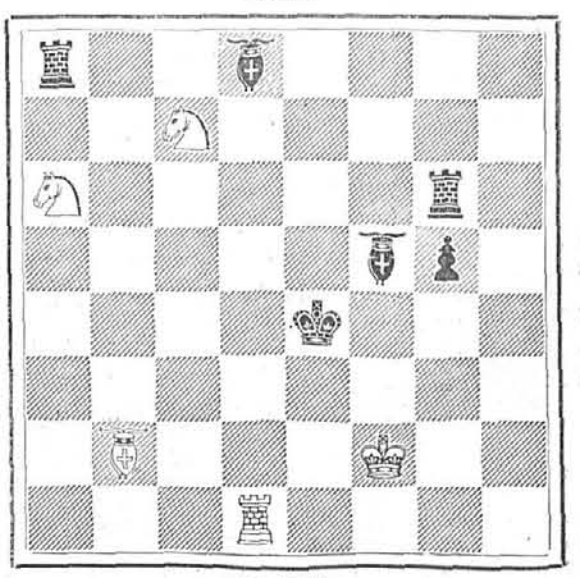
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION DEL N.º 9.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª Reina 5.ª Reina jaque.	Rey quita Reina. (a)(b)
2.ª Alfil 7.ª c. Reina mate.	
(a) 1.ª	Rey 3.ª c. Reina.
2.ª Reina 7.ª c. Reina mate.	
(b) 1.ª	Rey 2.ª Alfil Reina.
2.ª Reina 6.ª Reina. Mate.	

PROBLEMA N.º 10, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERIA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 4 jugadas.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España